

ULTIMO MOMENTO

PANORAMA

EXTRA

Se cierra la portezuela del DC-4 de Aerolíneas Argentinas, LV-AGG, donde van los comandos. Sentada, se ve a la única mujer del grupo

ESTE SUPLEMENTO GRATUITO INTEGRÁ LA EDICIÓN DE PANORAMA DE OCTUBRE



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS

OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS

"Nuestra operación no tiene ninguna bandera política. Somos jóvenes argentinos, que en un anhelo patriótico vamos a las Malvinas a reafirmar nuestra soberanía", declararon antes de partir. Eran 20 hombres y una mujer. A las 5 horas,

Los integrantes de la Operación Cóndor: "Estamos unidos porque creemos que eludir un compromiso es cobardía. Estamos luchando y lucha-



cuando el sol despuntaba, ocurrió lo inesperado. Mientras el resto de los pasajeros dormitaba plácidamente, el grupo —cuatro de ellos disfrazados de frailes—, armado de revólveres y ametralladoras livianas, uniformado con borceguiles,

pantalones y camperas beige de fajina y un único distintivo en el pecho (en un rombo blanco la figura enhiesta de un cóndor) daba un golpe de mano y se apoderaba del control de la máquina. La Operación Cóndor había comenzado,

pero su gestación obedecía a un juramento efectuado cuatro meses atrás. En un nuevo esfuerzo periodístico, PANORAMA, con absoluta exclusividad, presenta la imagen gráfica de una operación que conmueve a la opinión pública.

remos. O concretamos nuestro futuro o morlremos con el pasado", tal fue la proclama de los jóvenes que organizaron la operación comando.





Los participantes de la "Operación Cóndor" revisan el equipo de campaña. Faltan minutos para dirigirse al Aeroparque. Algunos aún no han tomado pasaje en el vuelo 648 de Aerolíneas. Lo harán con nombres supuestos, como "Manuel Bobo", "José Lointentaré" y "Juan Lolograremos". Una semana antes habían estado concentrados, dando los toques finales a la preparación física y espiritual que les demandó cuatro meses.

OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS

Grupos de inocentes pasajeros en el vestibulo del Aeroparque. Nada los señala como los próximos ejecutores de un episodio que provocará conmoción en el país y el mundo. Hace 24 horas han reiterado su juramento de llevar la empresa hasta sus últimas consecuencias. Han oído misa y comulgado. El riesgo es grave. Además, como le ocurrió al gaucho Rivero, saben que podrán ser tildados de "bandidos".



Minutos antes de la partida. Horas más tarde, la voz de Dardo Cabo diría por radio: "Nos dirigimos hacia Puerto Rivero. Quédense tranquilos. Tripulación y pasaje se encuentran en perfecto estado". Reclán a las 9 de la mañana, habría de enterarse la opinión pública. "Hoy consideramos les corresponde a los civiles, en su condición de ex-soldados de la Nación, demostrar lo aprendido en su paso por la vida militar", dirá la proclama.



Las puertas del DC4, LV-AGG de Aerolíneas están por cerrarse tras los últimos pasajeros. Los relojes marcan la 0.25 del miércoles 28 de setiembre. Tres horas después, tras despegar de Río Gallegos, cuatro integrantes del grupo, armados de pistolas, obligaron al comandante Fernández García a cambiar su ruta hacia las Malvinas. Al amanecer, por la radio del avión, se comunicaba que, con ese acto, se intentaba "refirmar la soberanía nacional, por Dios y por la patria". A las 8.51 el aterrizaje se había cumplido en "Puerto Rivero", nombre que dieron a Port Stanley los ejecutores del operativo.



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS

Esta escena podría considerarse la contracara de la aventura emprendida por el grupo de jóvenes argentinos. Por una de las tres únicas calles de Port Stanley, tropas británicas de la marinería de desembarco, pertenecientes a la escuadra del Atlántico Sur, rinden honores al Gobernador Cosme Ascar. La ausencia de tropas permanentes facilitó la operación comando. La embajada británica en Buenos Aires definió la operación como "una broma", pero el grupo *Cóndor* conmovió en pocas horas la vida toda de las Malvinas: los argentinos detuvieron al jefe de policía y de la guarnición local, y cambiaron los nombres de las calles y de la propia ciudad, a la que bautizaron *Antonio Rivero*.



La única mujer, María Cristina Verrier, 27 años, rubia, 1,57 m de estatura. Su padre es el doctor César Verrier, ex miembro de la Suprema Corte; su tío, el ex ministro Roberto Verrier. Estrenó siete obras teatrales desde 1980: fue premiada por "Los viajeros del tren a la luna" y adquirió renombre como promotora del Teatro del Altílo, de la calle Florida. Sus actividades periodísticas le dieron notoriedad. Vive en la mansión de su familia, en el barrio Belgrano de Buenos Aires.

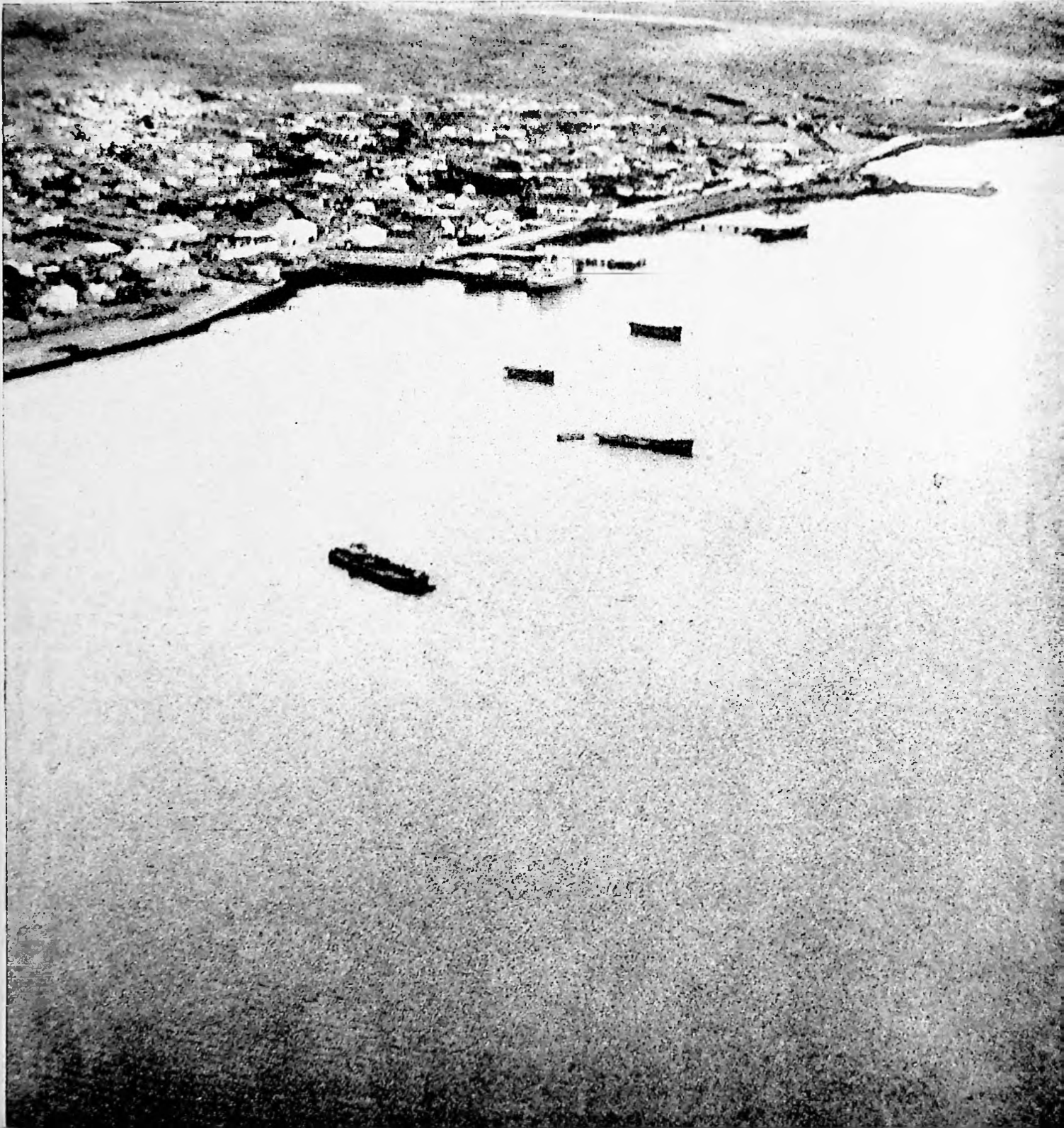




Dardo Cabo, jefe de la Operación Cóndor. Ex vendedor de libros, periodista, a los 25 años tiene una preponderante actuación en las filas del nacionalismo. Fue uno de los líderes del Movimiento Nueva Argentina. Entre 1960 y 1961 estuvo detenido en Caseros. Hijo del dirigente metalúrgico vanguardista Armando Cabo, Dardo conoció la notoriedad en 1964, a raíz del atentado contra el doctor Frondizi. Fue reconocido en rueda de presos, por un testigo, como el autor de los disparos, pero declaraciones de Paulino Niembro y un abogado de la CGT parecieron desvirtuar tal testimonio. El juez doctor Luis María Rodríguez ordenó su libertad, y así fue el año pasado, jefe de la primera guardia personal de Isabel Martínez de Perón.



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS



Port Stanley (rebautizado Puerto Rivero durante el intento de reconquista por los integrantes del grupo Cóndor), tal como lo vieron los pasajeros del DC 4.

Abajo, derecha, uno de los pocos retratos que se le atribuyen al gaucho Rivero, quien, junto con un grupo de colonos, desembarcó en las costas malvineras hace 133 años, intentando restituir las islas a la soberanía argentina. Desde allí Rivero y los sobrevivientes de la expedición fueron enviados engrillados a Londres donde permanecieron presos durante varios años. El grupo Cóndor pretendió retomar su bandera.



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS



Grupo Condor: Alejandro A. Giovenco, subjeft



Luis F. Caprara, 20 años, estudiante.



Edelmiro Navarro, 27 años, empleado



Víctor Chazareta, 32 años, obrero.



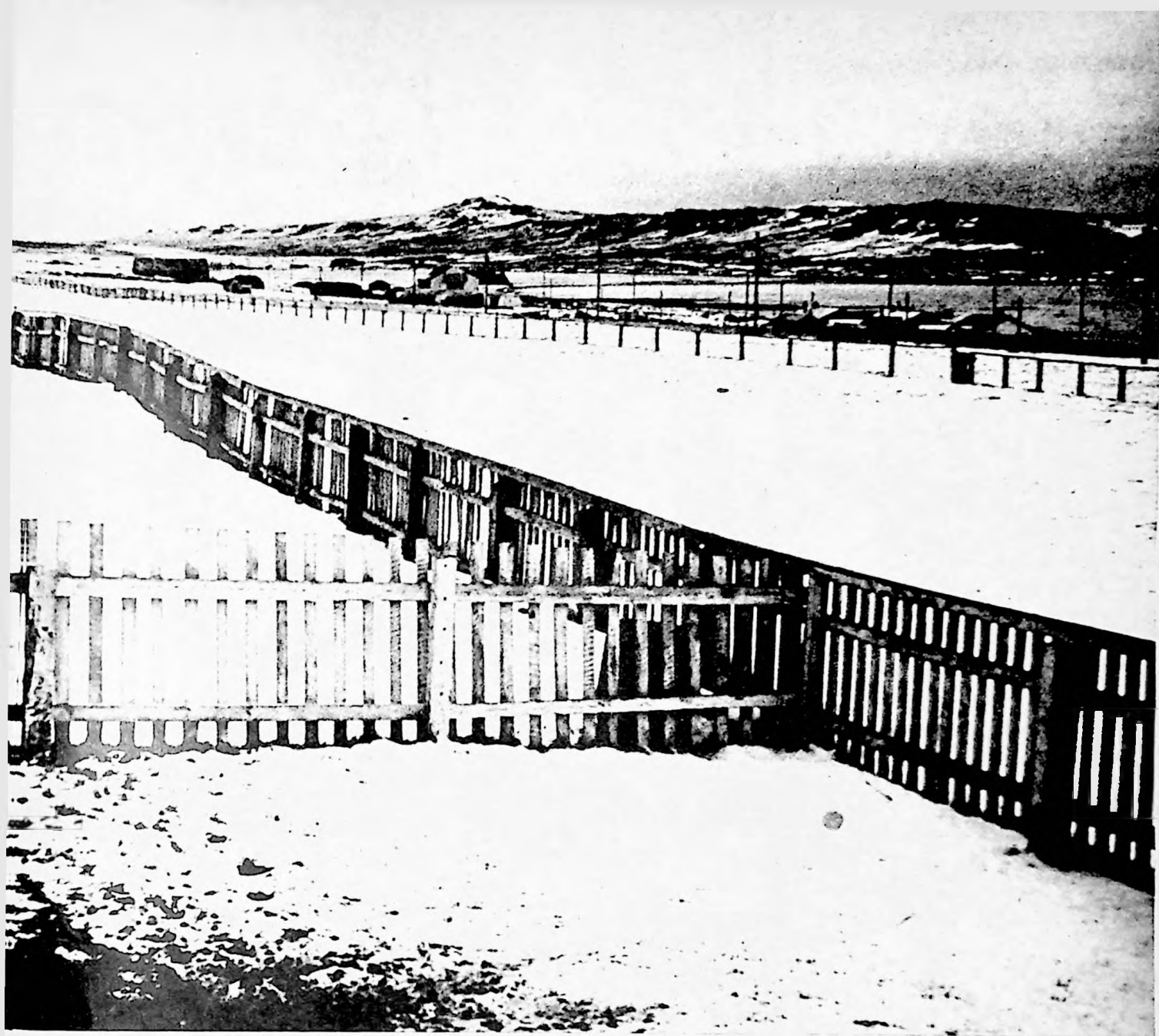
Alfredo Ahe, estudiante y empleado, 20 años.



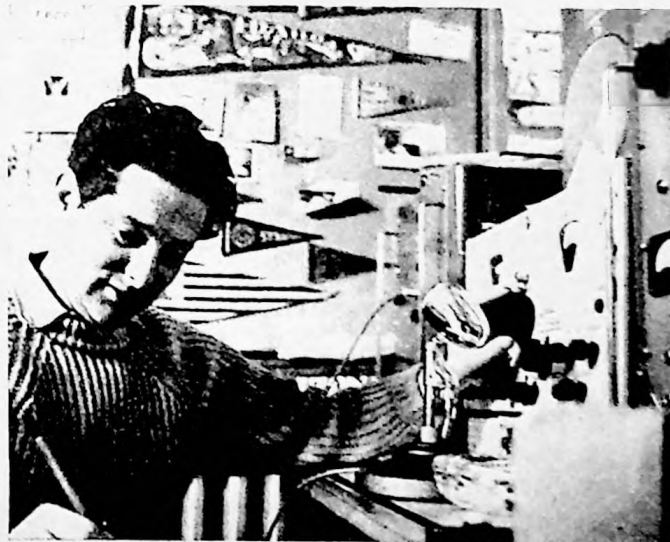
Norberto E. Karasiewicz, 20 años, obrero.



Hipódromo de Port Stanley: allí aterrizó Fitzgerald hace 750 días. El comando armado de la Operación Cóndor obligó al comandante del DC 4 a reiterar la misma aventura. En Buenos Aires las primeras versiones fueron contradictorias. Se dudaba que los escasos 800 metros de la pista hubieran permitido el arribo sin accidentes del aparato. Quizás, en los próximos fines de semana, los "malvineros" se vean privados de uno de sus más apasionantes espectáculos: una versión británica de nuestras criollas carreras "cuadreras".



Grupo Cóndor: Aldo Ramírez, 16 años, el más joven.



Los radioaficionados suelen ser los primeros en transmitir las grandes o pequeñas noticias a todo el mundo. Esta vez, Tony Hardy difundió desde el primer momento la noticia increíble que al principio pareció una broma. En Trelew, Punta Arenas y Río Gallegos, las antenas argentinas captaban hora a hora los mensajes de los aficionados malvineros, teñidos de ansiedad y expectativa sobre los alcances de la operación.

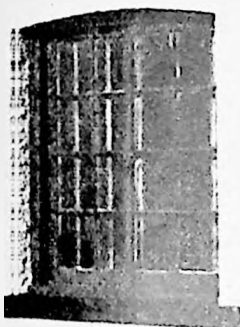


Grupo Cóndor: Juan Carlos Bovo, obrero, 21 años

Edgardo Salcedo, estudiante, 24 años.



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS



Grupo Cóndor. Pedro Bernardini, 28 años, obrero



Fernando José Aguirre, 20 años, empleado.

"Pronto las Malvinas serán otra vez argentinas. ¿Habrá que volver a Inglaterra?". Esta voz recorre Port Stanley desde hace meses, e impulsó al gran monopolio de la Falkland Islands Company a vender algunas de sus propiedades.

El mismo presentimiento domina a la población malvinera: los primeros mensajes del contraalmirante Guzmán pedían aviones para repatriar a mujeres y niños de la tripulación raptada, pero después se supo que todos habían sido alojados en casas particulares de la conmoconada Port Stanley.



Ramón Adolfo Sánchez, 20 años, obrero.



Fernando Lisardo, 20 años, empleado.

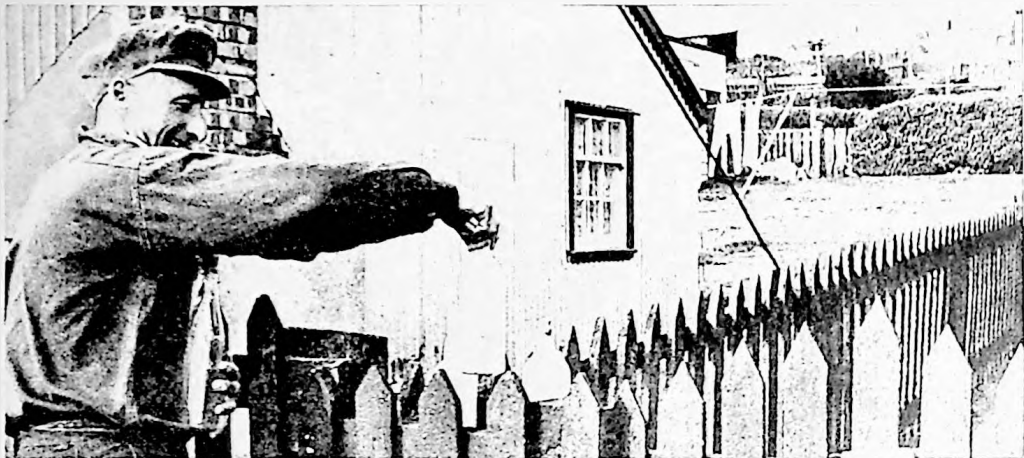
Las heladas y grises costas malvineras pobladas de pingüinos que los comandos de la Operación Cóndor contemplaron con emoción. Apenas cuatro horas después del desembarco, el cable anunciaba que, el canciller argentino Nicanor Costa Méndez declaraba en las Naciones Unidas que "el problema de las Malvinas es de carácter substancial y afecta la soberanía nacional, pero la Argentina, fiel a su tradición histórica, intenta darle solución por vía pacífica". A esa misma hora, en Buenos Aires, el embajador inglés presentaba una protesta diplomática.

Pedro Tursi, 29 años, empleado.

Juan Carlos Rodríguez, 31 años, empleado



OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS



'Pinocho', el lechero, uno de los madrugadores de las islas. Vio aterrizar al DC 4 de Aerolíneas.

El gobernador y el secretario de la Colonia ¿Ha llegado la hora de la verdad?



La minúscula emisora de Port Stanley, interrumpió sus programas Integramente grabados en la BBC de Londres, y se llenó de autoridades apenas los juveniles comandos comenzaron a difundir las proclamas de invasión con su transmisor portátil. Casi de inmediato, los técnicos se abocaron a la tarea de crear Interferencias de onda, para que los mensajes no pudieran ser escuchados en el ámbito argentino. En Rio Gallegos, después de las dos primeras proclamas, resultó difícil recibir las transmisiones del nervioso radiooperador de Aerolíneas. Además, en un rápido mensaje ordenado por el jefe de la expedición y captado nítidamente, se anunció que el DC 4 se estaba quedando sin baterías.



El comandante de las Fuerzas Armadas de las Islas Malvinas, capitán Richard Goss. Los primeros informes lo daban como rehén de los comandos criollos. La audacia del golpe superó todas las previsiones.

Una mañana malvinera clásica: fría, inclemente y constantemente ventosa. Llovizna sobre la elegante fachada da la residencia del gobernador, en Port Stanley, rebautizada Antonio Rivero.

OPERACION COMANDO EN LAS MALVINAS



El príncipe Felipe, oculto detrás de las negativas diplomáticas y la policía de seguridad. No concedía entrevistas a la prensa, y sus declaraciones personales soslayaron cuidadosamente el terreno de la política actual.

Al conocerse la operación comando los periodistas asediaron la Casa de Gobierno, la Cancillería y los comandos militares. Onganía compartió la inquietud del país y ordenó, como primera medida, que las emisoras del Estado difundieran sin inconvenientes las noticias del operativo.

